

pues la primera vez que con su carro para aprender el arte de la guerra se presentó en la lid, veinte guerreros derribó de los suyos. Este ahora fué el que primero contra tí su lanza vibró, ¡noble Patroclo! aunque matarte no consiguió. Y corriendo apresurado atrás se retiró, y en las hileras se ocultó de los suyos, de tu cuerpo ántes sacando la robusta lanza de duro fresno; ni osadía tuvo para esperar de frente á su enemigo, aunque ya le veía desarmado.

Abatido Patroclo con el golpe que recibió del Dios, y con la herida que le hiciera el Trayano, hácia la escuadra empezó á retirarse de los Griegos para evitar la muerte. Mas apénas Héctor vió que el magnánimo Patroclo atrás se retiraba, y que ya herido de aguda lanza fuera, atravesando las filas corrió á él, y en medio el vientre desde cerca clavándole su pica, y al otro lado con pujanza mucha haciéndola pasar, le hirió de muerte. Cayó en el suelo, retemblo la tierra con espantable ruido, y los Aqueos todos cayeron en dolor profundo. Como tal vez, del monte en las alturas, un voleroso jabalí pelea con un leon por el raudal escaso de pobre fuentecilla, porque quieren ambos beber; y de arrogancia llenos los dos combaten, y el leon estrecha al jabalí en la lucha, y superiores siendo sus fuerzas, aunque más resista y anheloso respire fatigado el cerdoso animal, por fin le mata; Héctor así á Patroclo, que en su hueste hiciera tal estrago, hirió de cerca con su lanzon, y le quitó la vida. Y con el alto triunfo envanecido, así le hablaba en orgullosas voces:

«¡ Ah, Patroclo! sin duda tú creías
»nuestra ciudad rendir, y las mujeres
»de Troya por esclavas á la Grecia
»en las naves llevar. ¡Necio! Ya has visto
»que de Héctor los caballos corredores
»vuelan á las batallas animosos
»por defenderlas, y que yo en el arte

»de manejar la pica sobresalgo
»entre todos los Teucros, y valiente
»alejo de ellos el funesto día
»de esclavitud; pero tu cuerpo ahora
»aquí voraces comerán los buitres.
»¡ Infeliz! que ni Aquiles, aunque sea
»tan valeroso, defenderte pudo.
»Él, sin duda, quedándose en las naos,
»en imperiosas voces te diría
»cuando en la lid sangrienta te enviaba
»á combatir por él: *A mi presencia*
»no vuelvas, oh Patroclo generoso,
»ni á las aquivas naos, sin que de Héctor,
»el campeón temido, la coraza
»hayas sobre su pecho desgarrado
»teñida en sangre. En semejantes voces
»Aquiles te hablaría, é imprudente
»tú le has creído.» En lánguidos acentos
así, noble Patroclo, respondiste:
«¡ Héctor! ya puedes gloriarte ufano
»de que Jove y Apolo la victoria
»te han dado, y fácilmente me han vencido;
»porque ellos por su mano de los hombros
»me quitaron las armas: que si veinte
»guerreros como tú conmigo hubieran
»batallado, los veinte perecido
»habrían aquí todos, por mi lanza
»derribados en tierra. A mí la vida
»Apolo me ha quitado, y mi destino:
»Euforbo entre los hombres el segundo
»me ha herido, y tú el tercero me acabaste,
»ya de mis armas dueño. Mas entiende,
»y grábalo en el alma, que tú mismo
»no ya por largo tiempo de la vida
»el camino andarás; porque ya cerca
»y á tu lado la muerte, y de la Parca
»tienes la sombra inexorable, y pronto
»á manos morirás del valeroso
»nieta de Eäco, el sin igual Aquiles.»

Al decir estas últimas palabras,
en derredor oscuridad eterna
de muerte le cercó. Y abandonando
su cuerpo el alma, en vagaroso vuelo
al averno bajó, su triste suerte
llorando y su perdida valentía
y tierna juventud; y Héctor le dijo,
aunque muerto le vía, estas razones:

«¿ Porqué, Patroclo, en vaticinio triste
»tú la muerte me anuncias desgraciada?
»¿ Quién sabe si ántes por mi lanza herido

»Aquiles, hijo de la Diosa Tétis,
»la vida perderá?» De esta manera
habiendo hablado, y la robusta planta
fijando sobre el pecho de Patroclo,
sacó su aguda lanza de la herida,
y al sacarla trayéndose el cadáver,
tendido luego le dejó en la arena.

Y armado con la pica, á Automedonte
en rápida carrera y orgulloso
se encaminó; que mucho deseaba
matarle. Pero pronto los veloces
inmortales caballos, que á Peleo
en otro tiempo dieran las Deidades,
le sacaron del campo de batalla.